

## HISTORIA GLOBAL, HISTORIA MUNDIAL. ALGUNOS ASPECTOS DE LA FORMACIÓN HISTÓRICA DE UN MUNDO GLOBALIZADO

J. Manuel Santos Pérez

¿Desde cuando podemos hablar de globalización? ¿Es un fenómeno estrictamente contemporáneo o surgió décadas o incluso siglos atrás? Si es un fenómeno actual, ¿cuáles fueron los factores, tecnológicos principalmente, pero también culturales, sociales, biológicos, que llevaron a su configuración a través de los tiempos? En el mundo globalizado en que vivimos, los historiadores debemos hacernos este tipo de preguntas si queremos dar respuestas válidas a lo que se nos presenta a todos como un enorme desafío para nuestras mentalidades y/o identidades, individuales o colectivas. Y como no podía ser de otra manera, ha surgido una corriente historiográfica para explorar el pasado en busca de esas respuestas: la Historia Global, tendencia historiográfica reciente que busca ahora su definición precisa (para huir de tautologías tipo: la Historia Global es la que hacen los historiadores globales...), su espacio entre las demás corrientes históricas, y sobre todo su diferenciación de las corrientes hermanas de la *World History*, o Historia Mundial y de la Historia Ecuménica. Las tres corrientes tienen muchos aspectos en común, y cualquier autor al que se cuelgue una u otra etiqueta reconocería la proximidad, afinidad o el origen de su trabajo en una de las otras tendencias.

En una reciente publicación, Bruce Mazlish ha tratado de aclarar estos términos, tan cercanos que muchas veces se usan indistintamente.<sup>1</sup> Según Mazlish la Historia Ecuménica, la de más larga tradición, sería la historia guiada por un principio rector, que en el fondo alberga pretensiones proféticas. Sería la historia religiosa, la historia en la concepción hegeliana, con la Razón

como motor, o incluso el materialismo histórico de Marx. Dos autores, que para muchos serían el origen de la *World History*, Toynbee y Spengler, también habrían practicado este tipo de historia. En cuanto a la *World History* o Historia Mundial, Mazlish habla de la confusión que existe a la hora de encontrar una definición. A veces se interpreta como “toda la historia de todo el mundo”, pero autores como McNeill, Bentley, Braudel, Wallerstein o Abu-Lughod, a quienes se incluye dentro de esta corriente, no han practicado ese tipo de historia que aparece en los programas académicos como Historia Universal.

Parece haber otras varias concepciones del término Historia Mundial que habría que poner de manifiesto: para McNeill, quizá el más importante autor contemporáneo en esta corriente, “una Historia Mundial apropiada debería poner su atención principalmente en los cambios del sistema mundial ecuménico, y entonces proceder a encajar los desarrollos dentro de cada una de las civilizaciones separadas, y dentro de las entidades más pequeñas, como los estados y las naciones, en el modelo de ese conjunto fluctuante.”<sup>2</sup> La Historia Mundial que él ha practicado a lo largo de toda su carrera sería la de “la interacción entre pueblos de diversas culturas”. Al igual que Toynbee o Spengler, McNeill estudia civilizaciones a lo largo de la historia, pero en su caso estas civilizaciones son abiertas y sufren continuas interacciones. Los fenómenos que este autor considera más relevantes para la historia de la humanidad serían los que provocan este tipo de encuentros, tanto ecológico-biológicos, como culturales: comercio a larga distancia, expansión

de enfermedades, religiones o tecnologías... Para Jeremy Bentley, cuya obra *Old World Encounters* es uno de los mejores ejemplos recientes, la Historia Mundial tiene como principal interés "las interacciones entre pueblos que participan en procesos históricos a gran escala."<sup>3</sup>

Michael Adas ha intentado realizar un programa más detallado de los campos de interés del especialista en Historia Mundial y de la forma de llevar a cabo su trabajo. Para este autor la Historia Mundial ha estado dominada en las décadas recientes por el "macroanálisis comparativo de grandes tendencias sociales, económicas y políticas..." Esto ha hecho que la "Historia Mundial en su última reencarnación haya sido decididamente estructural en orientación, consagrada sobre todo a enfrentar problemas y a discernir modelos de cambio sistemático en las esferas económicas, sociales y políticas."<sup>4</sup> Según Adas este enfoque decididamente estructuralista ha dejado de lado aspectos fundamentales del devenir histórico como la acción humana, las ideas y las representaciones del otro. Para el proceso de mayor alcance global de toda la historia, la Expansión Europea, Adas propone un programa para el futuro historiador que emprenda este camino. A través de él podemos hacernos una idea más amplia de los muy diferentes campos de interés de esta práctica histórica. Según Adas los enfoques de la Historia Mundial en la época de la Expansión Europea deberían ser:

- 1) la conexión de los distintos niveles que comprende la Historia Mundial, desde el funcionamiento del sistema mundial hasta su impacto en las vidas de los grupos subalternos y los individuos.
- 2) identificación y análisis de factores causales.
- 3) contextualización tanto de las empresas ultramarinas europeas como de los lugares no occidentales preexistentes que son arrastrados al primer orden genuinamente global y las respuestas de los pueblos no occidentales a este proceso.
- 4) construcción de relatos trans-culturales que incorporen significativamente la acción humana y el acontecimiento.<sup>5</sup>

En resumen, "las representaciones, epistemas, ideologías y políticas europeas tienen que ser analizadas en relación con la economía política de Europa y el funcionamiento de la variante expansiva europea de la economía global. Pero igualmente, los historiadores mundiales necesitan contextualizar en detalle las respuestas y las preocupaciones independientes de los pueblos y culturas no-occidentales que han sido arrastradas inexorablemente a un sistema global común en los pasados cinco o seis siglos."<sup>6</sup>

Por lo tanto todos estos autores están de acuerdo en considerar como principal tema de estudio de la Historia Mundial el "encuentro entre culturas diferentes". Sin embargo, no podemos dejar de lado la existencia de una serie de historiadores que si bien muestran interés por este tipo de encuentros trans-culturales, éstos no son su principal preocupación y, aunque ellos nunca se consideraron a sí mismos historiadores mundiales, la amplitud de sus obras y la influencia que han tenido en otros autores dentro de esta tendencia, nos obliga a incluirlos aquí. Se trata de aquellos autores como Braudel, Wallerstein, Frank, Abu-Lughod, etc., cuyo principal interés se ha centrado en los "sistemas mundiales" o "economías-mundo" entendidos, en el caso de Braudel como estructuras unidas por el comercio y la cultura, o como en el caso de Wallerstein, como entidades "mayores que cualquier unidad política jurídicamente definida... cuyo vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente... por arreglos políticos e incluso estructuras confederales."<sup>7</sup> Tanto Braudel como Wallerstein, pero sobre todo el último, hablan de un "sistema mundial moderno", que tendría su origen a finales del siglo XV, con lo que la Expansión Europea sería para ellos un punto decisivo tanto en la configuración de ese sistema como en la de la historia de la humanidad a partir de ese momento.

Distinta concepción plantea Janet Abu-Lughod quien habla de sistemas mundiales antes del siglo XVI, en concreto de la existencia para el periodo de 1250-1350 de un "sistema de comercio mundial e incluso de intercambio cultural" centrado en Asia y cuyo colapso dejaría el

camino abierto para la subsiguiente expansión de Europa.<sup>8</sup> Evidentemente las construcciones teóricas de estos autores son mucho más complejas que lo aquí expuesto, pero sirvan estas breves definiciones para resaltar lo diferente que resulta su acercamiento a la historia respecto a lo que hacen los otros autores citados anteriormente y que se declaran como integrantes de la Historia Mundial.

¿Qué queda entonces para la Historia Global? Según Mazlish esta es una corriente completamente nueva y original, que comparte aspectos metodológicos o incluso muchos intereses con las que hemos visto anteriormente pero cuyo nacimiento y objetivos la hacen diferente. Al contrario que con la Historia Mundial, no se podría hablar de Historia Global antes de los años 50 y es posible que ni siquiera antes de los 70, todo depende de en qué fecha situemos el nacimiento del mundo interdependiente e integrado que conocemos hoy. La definición de Historia Global tendría por lo tanto dos partes: sería por una parte el análisis de procesos que se estudian mejor en un nivel global más que local, nacional o regional [lo que no la diferenciaría en nada de la Historia Mundial]; por otra parte sería el estudio de los factores históricos que han llevado a la existencia de un mundo globalizado, es decir, un análisis diacrónico de la globalización<sup>9</sup>. Hay que decir, finalmente, que en la mayor parte de los autores el término que tiene más aceptación es el de Historia Mundial, término que además de referirse a los campos específicos que hemos comentado, tendría la virtud de englobar a todos los demás. Uno puede pensar en Historia Global si se habla de Historia Mundial, pero lo contrario es menos probable. Si uno analiza hasta el final las peculiaridades que Mazlish cree únicas de la Historia Global, acaba viendo que podrían ser fácilmente asumidas por cualquier historiador mundial, que al estudiar los encuentros trans-culturales está explorando la raíz del fenómeno de la Globalización, cuyo componente de cruce de culturas gracias a la comunicación instantánea es medular.

Hechas estas aclaraciones sobre la disciplina, entremos en esos aspectos que o bien tuvieron carácter global en el pasado, o bien pusieron las bases de la Globalización, siempre teniendo en cuenta que no son fenómenos unidireccio-

nales sino que en su conformación tiene tanta importancia el emisor como el receptor, quien genera formas de conformidad o resistencia, que condicionan y transforman esos aspectos.

Ya antes del siglo XV se produjeron encuentros trans-culturales, como muy bien han puesto de manifiesto los ya citados Janet Abu-Lughod y Jerry Bentley, de los que la Expansión del Islam sería el más importante. Entre los siglos VIII y XV los conquistadores árabes extendieron su poder por todo el Mediterráneo possibilitando la expansión por su área de influencia y aún más allá, de muchas de las plantas comerciales que después serían tan importantes para el comercio trans-continental. Durante los siglos XV y XVI grandes extensiones del continente asiático se convirtieron, por la fuerza o voluntariamente, a la religión islámica y millones de habitantes del subcontinente indio pasaron a ser gobernados por un dirigente musulmán. La Expansión del Islam fue el acontecimiento de mayor trascendencia, en lo que a encuentros trans-culturales se refiere, antes del comienzo de la Expansión Europea, que, sin despreciar lo anterior, constituye el acontecimiento que más ha contribuido a la configuración de nuestro mundo globalizado. En torno a este fenómeno y en los siglos que tuvo lugar (XV a XIX) centraremos el resto del artículo.

Creo que podemos hablar de cuatro grandes áreas en las que se centró el intercambio a escala global desde el siglo XV:

- la ecológico-biológica: la expansión por el planeta de microbios, plantas y animales que anteriormente habían estado confinadas en restringidas áreas geográficas;
- la ideológico-religiosa-cultural: la difusión de religiones e ideologías por distintos puntos del planeta teniendo como principales protagonistas al Islam y al cristianismo;
- la esfera del intercambio económico: la diáspora de comerciantes a lo largo y ancho del planeta en busca de las mejores condiciones de intercambio para sus productos y la puesta en marcha de nuevas zonas productoras para las necesidades del mercado europeo y de estrategias militares y políticas para conseguir posiciones de dominio;

y finalmente la esfera tecnológica: la difusión de nuevas técnicas tuvo primero una dirección oriente-occidente, para tomar después una dirección inversa, transformándose en uno de los elementos fundamentales del imperialismo europeo.

## EL INTERCAMBIO ECOLÓGICO-BIOLÓGICO

Incluso antes de que Pizarro y los suyos hubieran avistado los Andes, Huayna Capac moría en Quito a causa de una terrible epidemia de viruela que había tenido su primer gran impacto en La Española en 1518 y se había extendido como la pólvora por el continente americano, teniendo también un papel de gran importancia en la conquista de México.<sup>10</sup> Esta epidemia posiblemente mató a un tercio de la población total, pero los supervivientes no pudieron recuperarse. El sarampión apareció en México y Perú en 1530-31 y a partir de 1546 hubo una gran epidemia cuyas características no están muy claras pero que podría ser de tifus. En los años 1558-59 tanto Europa como América se vieron azotadas por una epidemia de gripe de características casi globales que mató al 20% de la población en Inglaterra, tuvo graves consecuencias demográficas en América, y se cree que incluso llegó a afectar a Japón, donde testimonios del siglo XVI hablan de una "tos violenta" de la que "muchos murieron" en 1556.<sup>11</sup> En Brasil la población indígena sufrió sucesivas epidemias de sarampión, tuberculosis, lepra, fiebres de todo tipo. Sólo en Bahía perecieron 30.000 aborígenes en la epidemia de viruela de 1562-65.<sup>12</sup> Las nuevas enfermedades no afectaban solamente a las poblaciones de Mesoamérica o América del Sur. Los *pilgrim fathers* agradecieron a Dios, cuando desembarcaron en Cape Cod en 1620 el que unos cuatro años antes los indios de la Bahía de Massachusetts hubieran sido diezmados por alguna epidemia que desconocemos. Los devotos peregrinos interpretaron esto como un signo de Dios.<sup>13</sup> Al sarampión, la viruela, la gripe y el tifus, se añadieron enfermedades de origen africano como la malaria o la fiebre amarilla que ya se habían establecido en las

regiones tropicales americanas en el siglo XVII. Al mismo tiempo Europa y Asia se veían afectadas por nuevas enfermedades cuyo origen, aunque incierto, se ha querido ubicar en América. La más importante de éstas fue la sífilis que apareció en Europa en 1494, en India en 1498 y en China y Japón en 1505.<sup>14</sup> Según McNeill el primer gran efecto de las comunicaciones a escala global (posibilitadas por la revolución en el transporte por tierra, iniciada por los mongoles, y por la del transporte en el mar, iniciada por los europeos) fue la domesticación de la enfermedad epidémica, fenómeno que se produjo entre 1300 y 1700. A medida que se intensificaban los contactos, las enfermedades epidémicas se hicieron más frecuentes, las personas mayores desarrollaron altos niveles de inmunidad y las infecciones se fueron convirtiendo en enfermedades infantiles. Este fenómeno ocurrió sobre todo en Europa, pero a medida que pasaba el tiempo y los contactos se multiplicaban, la posibilidad de que se produjera una epidemia de la magnitud de las que azotaron distintos puntos del planeta en el siglo XVI fue cada vez menor.<sup>15</sup>

Tras los microbios, las malas hierbas: trébol, cardo, llantén, diente de león, beleño, grama... son incontables las especies de plantas oportunistas que se aclimataron y se extendieron por las tierras de nueva colonización tanto en América del Norte como del Sur y en Australia. De tal manera se asociaban las malas hierbas a la presencia europea que los nativos de Virginia y Nueva Inglaterra llamaban al llantén "pie de inglés" y creían que sólo crecía allí donde los ingleses habían pisado.<sup>16</sup> El éxito que estas plantas tuvieron en las regiones colonizadas por los europeos (sobre todo en las regiones con escasa población indígena, con clima templado y con tierras aptas para la agricultura, donde terminó concentrándose la población de origen europeo) es uno de los fenómenos más espectaculares de la Expansión Europea. Valga como muestra de ello la estadística que presenta Alfred Crosby al tratar este tema en su obra *Imperialismo Ecológico*:

"El 60% de las malas hierbas más importantes en las tierras de cultivo canadienses son europeas. De las 500 equivalentes en los Estados Unidos, 258 proceden del Viejo Mundo, 177

específicamente de Europa. El número total de plantas aclimatadas en Australia asciende a unas 800 y, a pesar de las contribuciones americanas, asiáticas y africanas, la mayoría procede de Europa. La situación respecto a las plantas aclimatadas en la región del Río de la Plata es aproximadamente la misma.”<sup>17</sup>

De la misma forma que las enfermedades, aquí también se dio un intercambio desigual: así como las malas hierbas europeas prosperaron por doquier, las que se trasladaron desde América u otros continentes a Europa se marchitaron y murieron, preservándose únicamente en los jardines botánicos. La razón, según Crosby es que las malas hierbas se desarrollan en los terrenos degradados, o en campos recientemente removidos. Mueren en lugares estables, donde plantas más robustas y de crecimiento más lento se han apoderado del territorio. Es la razón por la que el llantén y otras hierbas no han colonizado toda la superficie cultivable.<sup>18</sup> Por otra parte el trigo, la cebada, el centeno y otras plantas de cultivo llegaban al mismo tiempo que los europeos, y constituían la base de su sustento. La dieta alimenticia humana, y en concreto la europea, se enriqueció notablemente con la incorporación de nuevos bancos de pesca y la introducción de cultivos americanos como el maíz y la patata además de tomates, judías, pavos... Para los gustos más refinados la oferta de especias lujosas y “drogas” aumentó notablemente. Los vinos portugueses y españoles se consumían en puntos tan distantes como el Caribe o la India.<sup>19</sup>

La Expansión Europea posibilitó también la dispersión, sobre todo en los trópicos, de diversas plantas comerciales, que fueron en muchos casos el motor y la razón de ser de la presencia europea en ultramar, e hicieron muy rentable la colonización. La primera planta transportada por los europeos para su explotación comercial fue la caña de azúcar, cuya producción a gran escala fue a la vez causa y consecuencia de la expansión europea y el factor más importante en la revitalización de la esclavitud a partir del siglo XV.

La caña de azúcar se extendió desde el Mediterráneo Oriental hasta el Atlántico entre los siglos XI y XV e hizo su viaje a América a bor-

do de los barcos de la segunda expedición colombina en 1493. La producción de caña a gran escala, primero en Brasil, después en las islas del Caribe, puso las bases de la economía de plantación que sería uno de los rasgos más característicos del colonialismo europeo hasta finales del siglo XIX. Después del azúcar vendría la expansión del tabaco, el arroz, el algodón y el añil. Aunque esta última planta existía en América antes de la llegada de los europeos, fue la introducción de la variedad asiática *Indigofera tinctoria* por los españoles en América Central, en la segunda mitad del siglo XVI, lo que posibilitó que la planta colorante se convirtiera en uno de los principales productos de exportación en el conjunto de las posesiones españolas en América y la más importante para el Reino de Guatemala. El añil fue posteriormente aclimatado y cultivado con éxito en zonas muy diversas del continente americano: Venezuela, Ecuador, Brasil, el Caribe francés y británico, Carolina del Sur y Luisiana. En el siglo XIX se estaba cultivando en América, África y Asia, y su producción y comercialización, de una escala auténticamente global, como veremos posteriormente, estaban completamente condicionadas por las exigencias del mercado mundial.<sup>20</sup>

Al tiempo que las plantas comerciales se desarrollaban principalmente en las zonas tropicales, los animales domésticos europeos iban introduciéndose y prosperando por las tierras templadas. Caballos, vacas, cerdos, ovejas, cabras, gallinas, asnos llevados a bordo de los barcos europeos se asentaban con los inmigrantes, poblaban sus granjas y muchas veces se desarrollaban en estado semi-selvaje, en la inmensidad de las llanuras de la Pampa, en las praderas del Medio Oeste norteamericano o en los valles australianos. Junto con los animales domésticos llegaron otros no deseados, las ratas. Perú se vio asolado por tres plagas de ratas entre la llegada de Pizarro y 1572. Jamestown, primer asentamiento inglés en Norteamérica, casi sucumbió en 1609 azotada por los muchos miles de ratas que habían llegado en los barcos ingleses. Lo mismo ocurrió en esa época un poco más al norte, en la colonia francesa de Port Royal. A finales del siglo XVIII asolaban los alrededores de Sidney.<sup>21</sup>

## RELIGIÓN Y GLOBALIDAD

La Expansión Europea hizo posible la expansión del cristianismo a zonas muy distantes, pero no fue la primera religión que se extendió por varios continentes. Antes de que los europeos atravesaran los océanos, el Islam se había convertido en una religión de características casi globales, dominando ampliamente enormes extensiones de territorio en África, Asia y parte de Europa. Cuando Vasco de Gama hizo su primer viaje a India bordeando África se dio perfecta cuenta de la situación y en su regreso habló al rey portugués de la necesidad de imponerse en la zona por medio de la fuerza militar pues el ambiente se presentaba hostil. La religión musulmana dominaba gran parte de Asia, pero sobre todo dominaba el mar pues una gran mayoría de los comerciantes involucrados en el tráfico oceánico eran musulmanes. Budismo e hinduismo eran las otras dos grandes religiones, pero en el siglo XVI la religión musulmana avanzaba en todos los frentes: en el sureste asiático, los últimos vestigios del reino hindú de Madjapahit estaban dando paso a Mataram, la primera gran entidad política devota del Islam en Java. En el Indostán el reino musulmán de los mogoles estaba en plena expansión, y no tardaría mucho en vencer la última gran resistencia del reino hindú de Vijayanagar. Los únicos cristianos que encontraron los portugueses eran los nestorianos que habían emigrado a Asia a partir del siglo VII.

Unida a su estructura comercial y política, los portugueses desarrollaron una enorme red para la expansión del cristianismo. La institución del *Padroado* le daba a la monarquía portuguesa la potestad para el nombramiento de obispos en todos los territorios portugueses y ponía bajo su control y responsabilidad la actividad de numerosas órdenes religiosas como los jesuitas, benedictinos, carmelitas y franciscanos. Juntos o separados, a veces con objetivos e intereses diversos, los integrantes de estas comunidades desplegaron una febril actividad a lo largo y ancho de las posesiones portuguesas en América, África y Asia.

La Compañía de Jesús fue la principal protagonista de la expansión del catolicismo en Asia. Las autoridades eclesiásticas portuguesas

contribuyeron con las resoluciones del Concilio de Goa de 1567 en el que proclamaban que todas las religiones excepto la católica eran dañinas y desviadas e instaban a la expansión de la fe católica apoyándose en el poder secular. Aunque se afirmaba que esto no se haría por la fuerza la verdad es que el decreto del virrey que acompañó las resoluciones del concilio instaba a la demolición de todos los templos paganos en el territorio portugués, además de prohibir la invocación del nombre de Mahoma desde las mezquitas y ordenar la destrucción de todos los libros sagrados, en concreto el Corán.<sup>22</sup> La presión contra las poblaciones no cristianas en los territorios portugueses y la labor misionera de los jesuitas propiciaron una limitada pero importante expansión del cristianismo en los lugares de presencia portuguesa. A finales del siglo XVI había aproximadamente medio millón de cristianos diseminados por las costas del Índico y los archipiélagos orientales. Goa y sus islas adyacentes tenían alrededor de 50.000 cristianos, Ceilán unos 30.000, las islas de Indonesia entre 15.000 y 20.000. La cifra más alta se daba en Japón donde es posible que se hubieran convertido unas 300.000 personas. Por altas que sean estas cifras, no obstante, la proporción de cristianos en Asia siguió siendo mínima, prácticamente testimonial. La agresividad jesuita trajo importantes problemas a los portugueses en Asia. En 1597 Hideyoshi imponía serias restricciones a la presencia cristiana en Japón, un aviso de la expulsión definitiva que llegaría en 1614.<sup>23</sup> El fin de la presencia en Japón significó un duro golpe para la estrategia portuguesa en Asia y su vacío sería pronto cubierto por los mucho más pragmáticos holandeses.

Los jesuitas desplegaron por todo el globo un ejército bien entrenado de sacerdotes comprometidos y militantes. Durante los siglos XVI y XVII podía encontrarse en Pekín, Nagasaki, Macao, Goa, Vietnam, Luanda, o San Salvador de Bahía.<sup>24</sup> En Brasil instituyeron el sistema de *aldeias*, concentraciones de población indígena para su mejor control. Con su enorme capacidad de adaptación a las circunstancias locales los jesuitas utilizaron la lengua tupí o *lingua geral* como su instrumento de comunicación con la población nativa. Ejemplos parecidos, aunque de

mucha menor importancia los tenemos también en sus actividades en Pekín, donde el jesuita Matteo Ricci, tras estudiar los clásicos chinos, no veía idolatría en los Ritos Confucianos y creía que podrían ser fácilmente adaptables a la práctica católica. Roberto de Nobili, por su parte, trabajando en la costa sur oriental de la India, hizo importantes concesiones en los ritos religiosos al sistema de castas hindú para atraer a las castas más altas, lo que llegó a conocerse como los “Ritos Malabares”, finalmente prohibidos por el papa Benedicto XIV en 1744.<sup>25</sup>

## COMERCIO GLOBAL

Es en el terreno del intercambio de productos donde tenemos los ejemplos más cercanos a lo que hoy denominamos globalización. Antes de que los europeos abrieran las rutas oceánicas, Eurasia estaba siendo atravesada por interminables caminos por los que se introducían en el occidente las mercancías orientales y viceversa. Son, sin embargo, los marineros portugueses y españoles los que aprenderán a dominar los vientos y las corrientes para unir, esta vez ya por siempre, a las distintas “ecúmenes” del planeta. No vamos a hacer aquí una descripción del gran desarrollo del comercio en los siglos XVI a XVIII, sino más bien a destacar algunos ejemplos en los que ya podemos advertir de forma muy clara la existencia de un mundo ya interdependiente, en el que los cambios demográficos, sociales o políticos en una zona repercuten más tarde o más pronto en el resto.

Tomemos, en primer lugar, el caso del desarrollo del “complejo plantacional” en la terminología de Curtin y las repercusiones para el comercio mundial que produjo. Por muchas reminiscencias feudales que se hayan querido ver en la estructura de la plantación agrícola de monocultivo de exportación, presenta un conjunto de peculiaridades que la hacen completamente original y que la alejan definitivamente de su pasado medieval: se trata de una producción para un mercado distante, en tierras de monocultivo, con mano de obra esclava de procedencia exterior en un muy alto porcentaje y cuyo centro último de

decisiones, del cual dependen es una metrópoli lejana.<sup>26</sup> Los cambios que esta nueva estructura productiva y social generaría en el comercio a gran escala no pueden ser obviados. Garantizar el suministro de alimentos, pertrechos, maquinaria, herramientas o esclavos a las zonas de plantación, y transportar la producción a los mercados distantes supuso un reto de primera magnitud para las naciones europeas involucradas. Si las bases de este mundo comercial interconectado se pusieron en el siglo XVI, es el XVIII donde se dan sus manifestaciones más espectaculares. Los insumos que necesitaba el “complejo plantacional” obligaron a establecer una red comercial que abarcaba cuatro continentes, mucho más compleja que el estereotipo del “comercio triangular” que aparece en cualquier libro de texto. Evidentemente, el eje central del comercio era el Atlántico, con el “middle passage”, el transporte de esclavos desde África como elemento fundamental. A África llegaba una abigarrada serie de productos europeos, asiáticos y americanos utilizados para la compra de esclavos, aunque no solamente, pues en algunas zonas de África los esclavos no eran el componente mayoritario en el valor de las exportaciones. Los productos con los que se pagaba eran fundamentalmente hierro, tabaco, bebidas alcohólicas, (ron principalmente), y sobre todo textiles, tanto europeos como de procedencia india. Si se comparan las importaciones africanas en el siglo XVII con las del siglo XVIII se comprueba en primer lugar, que el volumen es superior en este último momento, y en segundo lugar, que los textiles indios adquieren una importancia mucho mayor que en la anterior centuria.<sup>27</sup> Veremos más adelante las repercusiones de este hecho en el mercado asiático. Los esclavos así obtenidos terminarían sus vidas en alguno de los infames lugares que como museos del horror han pasado a la historia: los ingenios azucareros de Brasil, Saint Domingue o Jamaica, las plantaciones de arroz, añil o tabaco de las Carolinas, Luisiana o Virginia, etcétera. Tan intenso y voluminoso era este tráfico por el Atlántico que los portugueses tuvieron que dejar una buena parte del negocio en manos de los comerciantes y transportistas holandeses pues su flota, en parte comprometida

en el comercio con Asia, no podía garantizar la salida de la producción azucarera brasileña.

Otros movimientos de mercancías a gran escala supusieron asimismo un enorme reto para la tecnología y la capacidad organizativa de los estados europeos. Es el caso de la puesta en marcha de los mecanismos de distribución de los metales preciosos de las enormes minas situadas en la América española y la organización de un sistema de aprovisionamiento eficaz, tanto de productos para el consumo humano como de mercurio para la obtención de la plata. El sistema de "flotas y galeones" que se desarrolla durante el siglo XVI constituye un enorme esfuerzo bélico y tecnológico para la época, un sistema pensado para garantizar el ejercicio del monopolio que la corona castellana se había otorgado sobre el comercio con sus posesiones en América. El sistema se complementaba con el "Galeón de Manila" que unía el sistema europeo-americano con el asiático a través de Filipinas y que inyectaba así una buena cantidad de plata en la zona de comercio más importante del planeta en la época. Visto en perspectiva global, el tráfico de metales preciosos por el Atlántico, en el que la corona española depositaba todas sus esperanzas, pero que era también el causante de buena parte de sus desvelos, no era más que una parte (aunque fundamental) del engranaje comercial entre Europa y Asia que se estaba desarrollando de forma espectacular desde la apertura de la ruta directa por mar por los portugueses, pero de forma mucho más acentuada en los siglos XVII y XVIII con la presencia activa de holandeses, ingleses y franceses. ¿A dónde iba, finalmente, la plata americana? A financiar la enorme necesidad de numerario de dos de las economías más pujantes del planeta: China e India.

Si bien la presencia de los portugueses en aguas del Índico no significó una transformación radical de los modelos comerciales anteriores (a pesar de que en un primer momento el tráfico de especias se desvió por la ruta del Cabo, a mediados del siglo XVI, de nuevo, la ruta del Mediterráneo Oriental recuperaba el liderazgo), introdujeron un elemento que tendría muy importantes consecuencias en el futuro: la militarización del comercio. Las "diásporas de comerciantes" pací-

ficos que hasta el siglo XVI dominaron el comercio en el interior de Asia, dieron paso a los "imperios de los puestos comerciales" o diásporas comerciales militarizadas, en palabras de Philip D. Curtin.<sup>28</sup> El modelo portugués del "rosario" de factorías, fuertes y ciudades en enclaves estratégicos, fue imitado por la VOC (Compañía Holandesa de Indias Orientales) un siglo más tarde. El dominio holandés, mucho más extendido y profundo que el portugués, se basó en su perfeccionamiento de las rutas marítimas entre Europa y Asia, en sus mayores recursos financieros, debidos tanto a la posición ventajosa de las Provincias Unidas, y de Holanda en particular en las redes financieras europeas, como a la privilegiada relación con Japón, y en su mayor eficacia en la realización de un monopolio casi total en la adquisición de especias finas: clavo, nuez moscada, maceis y canela. Cuando la WIC (Compañía Holandesa de Indias Occidentales) se hizo con el dominio del nordeste brasileño, del puesto portugués de Elmina en la costa de Ghana y de Luanda, los holandeses tuvieron en sus manos una posición de dominio casi total en los productos más importantes en las rutas marítimas: esclavos africanos, azúcar, pimienta, especias finas y textiles.<sup>29</sup>

En el paisaje cambiante de la relación comercial entre Europa y Asia, la posición dominante holandesa se vio muy afectada por la evolución de los intercambios. Si se comparan las cifras de los productos transportados por la VOC en el siglo XVII y en el XVIII se ve claramente la tendencia cambiante. Lo primero que se observa es un incremento espectacular del valor de las importaciones, motivado por el aumento del volumen de las mismas. Pero lo que más llama la atención es el profundo cambio en la composición de este comercio. Si en el siglo XVII es la pimienta el producto fundamental, con las especias finas como segundo producto, éstas se han visto relegadas proporcionalmente a un puesto inferior en el siguiente siglo (a pesar de que el volumen importado sigue siendo cuantioso). En el siglo XVIII son los textiles, el café y el té los que se han convertido en los productos estrella en las importaciones desde Asia.<sup>30</sup> Las causas de estos cambios no están claras. En primer lugar tienen que ver con una reorganización de la presencia europea

en Asia. El derrumbamiento del poder mogol en India permite a los europeos una posición más ventajosa en zonas económicas muy importantes y en concreto en Bengala, zona de gran producción textil. Asimismo, la VOC extiende su poder territorial en Java, a costa del debilitamiento del imperio de Mataram y pone en marcha su sistema de tributaciones, introduciendo el café en 1696. Otra de las causas del cambio, seguramente, es una transformación en la naturaleza de la demanda europea de productos asiáticos: Europa se encuentra en el siglo XVIII saturada de pimienta y especias. Tanto Europa como América experimentan un importante incremento demográfico, lo que se traduce en un aumento en la demanda de textiles, en parte cubierta por las importaciones desde India. Como hemos visto, el incremento en el comercio con África implica también una mayor demanda de textiles. El té y el café se convierten en Europa, sobre todo en Inglaterra, pero también en las colonias inglesas, que consumirán aún más té que la metrópoli, en productos de primera necesidad. Ello provoca un aumento en la demanda de azúcar y de porcelana... Cualquier escolar en Estados Unidos podría hablar del papel del té en el proceso de independencia de las colonias inglesas en Norteamérica. El aumento de la entrada de textiles en Inglaterra, si bien la mayor parte debían ser reexportados, supuso también un importante estímulo para la industria textil en este país. No olvidemos que los primeros pasos de la revolución técnica que provoca y acompaña la Revolución Industrial se producen en el hilado y tejido. En estas nuevas circunstancias la VOC no pudo mantener su posición hegemónica pues no contaba con una presencia fuerte en los nuevos lugares económicamente importantes.

Este cambio en la composición del comercio, por muy importante que fuera, no era más que el preludio de la enorme transformación estructural que los ingleses provocarían en las relaciones comerciales euro-asiáticas en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando, tras hacerse con el control de la recaudación financiera en Bengala, Bihar y Orissa, dejaron de depender de los envíos de plata desde Europa para realizar sus compras en Asia. Dos cambios más, estos ya producidos

en el siglo XIX marcarían el fin de la relación comercial clásica entre Europa y Asia y el inicio del colonialismo contemporáneo: la entrada masiva de textil inglés, aún más barato que la producción local, y la introducción de añil y otras plantas industriales, producirían un cambio radical en los términos del intercambio comercial con India: de ser una zona exportadora de productos manufacturados, pasó a ser un importador de éstos y un exportador de productos agrícolas. El segundo gran cambio fue la sustitución de la plata por el opio en la compra de té en Cantón, de consecuencias enormes para el futuro.

Quizá ningún producto como el índigo refleja tan bien la interconexión entre las diferentes zonas económicas del planeta. Si bien era cultivado y utilizado un poco por todas partes antes de la Expansión Europea, su inclusión en las rutas comerciales transoceánicas y la demanda del producto en Europa serán las que provoquen su rápida extensión y su cultivo en todas las zonas posibles de la franja tropical en la que se dan las mejores condiciones. Pocas veces se pone de manifiesto que el añil fue, además del principal producto de exportación de vastas áreas del imperio español en América como el Reino de Guatemala, el segundo producto en valor exportado por la América española, tras los metales preciosos en el siglo XVIII. Fue un elemento fundamental de las posesiones francesas en el Caribe y en Norteamérica, y se convirtió en el principal producto exportado por India en la primera mitad del siglo XIX. Además se cultivó en mayor o menor medida en Venezuela, Brasil, Nigeria, Java, Filipinas... Su auge y declive en los distintos puntos no sólo se debía a los desarrollos locales, que por supuesto tuvieron su importancia (plagas, guerras, inestabilidad política, escasez de mano de obra) sino a las reorganizaciones globales de las estructuras comerciales que sin duda afectaban a los lugares productores. El mayor productor mundial, la fachada del Pacífico centroamericano, tuvo dos importantes auges en la producción, uno en el siglo XVII y otro a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Este segundo tuvo mucho que ver con la Revolución Industrial en Inglaterra y el consiguiente incremento en la producción textil. El declive en la producción de esta zona, ya

desde finales del XVIII, tuvo que ver, por supuesto, con la ineficacia del sistema de distribución del imperio español, con el enfrentamiento bélico continuado en el Atlántico, y con coyunturas locales, pero sin duda, su declive final se debió a la transformación económica en la India, cuando, a través de las reformas agrarias introducidas por la EIC (Compañía Inglesa de Indias Orientales) en amplias zonas del nordeste, el campesino indio empieza a producir ingentes cantidades de la planta tintórea.

El comercio nos ofrece los mejores ejemplos de cambios a escala global en los siglos de la Edad Moderna. La enorme expansión del comercio durante los siglos XVII y XVIII llevó a que los conflictos bélicos entre las potencias europeas no se decidieran ya únicamente en el solar europeo sino que tuvieran ramificaciones en ultramar. En el siglo XVIII muchos de los conflictos tuvieron su origen en la disputa por uno de estos territorios coloniales. La guerra de los 80 años entre la monarquía española de los Habsburgo y las Provincias Unidas tuvo este carácter global, sobre todo después de la Tregua de los doce años en 1621, cuando los holandeses pusieron en su punto de mira todas las posesiones oceánicas españolas y portuguesas. Los combates se sucedían en Brasil, el Caribe, África, India, las Molucas o Filipinas. Fue un preludio a la llamada Gran Guerra por el Imperio, el enfrentamiento entre Francia e Inglaterra por la hegemonía mundial en los años centrales del siglo XVIII. Los escenarios bélicos aquí fueron aún más extensos y distantes y en ellos se involucraron las poblaciones nativas tanto de América del Norte como de India oriental. La victoria total británica en 1763 dio paso a la creación del mayor imperio de la historia.

## EL INTERCAMBIO TECNOLÓGICO

La tecnología, factor fundamental en el proceso de globalización actual, lo fue también en los distintos encuentros trans-culturales que se produjeron en el periodo del que hablamos. Algunos de los primeros testimonios de los europeos que viajaban a África hablaban de los "dra-

máticos efectos de las armas de fuego europeas en los "nativos hostiles" y el asombro mostrado por los pueblos de la costa ante los aparatos mecánicos más simples."<sup>31</sup> Cadamosto, el explorador portugués, incluso llegó a afirmar que para los africanos él y sus compatriotas eran grandes brujos que poseían conocimientos sobre cualquier asunto. Esta reacción de los africanos no fue ni mucho menos compartida por los habitantes de Asia. Hasta bien avanzado el siglo XV China había despertado la admiración de occidente como fuente de los más importantes adelantos técnicos. Algunas de estas innovaciones chinas, sobre todo las que tenían que ver con la navegación, fueron usadas por los europeos más tarde para realizar sus viajes oceánicos. Por mucho que se haya insistido en la superioridad naval europea, y en concreto portuguesa, en el momento de la llegada de Vasco de Gama a Calicut, lo cierto es que los marineros en el Índico y los mares de China viajaban en naves de gran maniobrabilidad, que usaban velas triangulares, estaban guiadas por timones, llegaban a tener hasta cuatro mástiles y hacían un uso frecuente de la brújula. Los barcos europeos estaban mejor contruidos y eran más resistentes y, sobre todo, iban mucho mejor armados que los asiáticos. La superioridad en tecnología militar también ha sido sobrelorada. En los siglos XVI y XVII estaba fuera de la capacidad de cualquier potencia europea el dominio efectivo de amplios territorios en el interior de Asia. Los ejércitos a disposición de la dinastía Ming en China o del Gran Mogol en India eran enormes máquinas militares. Bien es cierto que sus tácticas de combate eran rudimentarias y, aunque hacían uso de la artillería, los europeos sabían que su efectividad era más que dudosa. En otro orden de cosas, los europeos consideraban insuperable la belleza y la perfección técnica de los tejidos fabricados en India, que sólo pudieron ser superados a partir de la puesta en funcionamiento de la "mule", la máquina de hilar de Crompton. Poco a poco, una enorme cantidad de utensilios y técnicas originadas en Europa se expandían por los territorios afectados por la expansión europea. Arados, hachas y todo tipo de herramientas de metal, se extendían por América y África. Las armas de fuego adquirieron también

una extensión cuasi global, siendo manejadas en lugares tan distantes como las praderas norteamericanas o el Japón de los Daimyo, donde su introducción por los portugueses y su posterior fabricación *in situ*, alteró la naturaleza misma de la manera de guerrear y tuvieron una gran importancia en la estrategia de los “Grandes Unificadores”, Nobunaga, Hideyoshi e Ieyasu.<sup>32</sup>

En la América española, donde la producción de metales preciosos era una cuestión vital para el imperio, las técnicas mineras que se desarrollaron en Europa en la primera mitad del siglo XVI adquirieron allí su mayoría de edad. La explotación de los enormes yacimientos de plata y mercurio en México y Perú supuso uno de los mayores desafíos técnicos de la Edad Moderna. En Perú las técnicas de extracción incaicas fueron ampliamente utilizadas durante la mayor parte del siglo XVI y siguieron siéndolo en los yacimientos más pequeños. El procedimiento de amalgamación o “beneficio de patio”, introducido por primera vez en la mina novohispana de Pachuca en 1554, fue uno de los acontecimientos técnicos más significativos de toda la Edad Moderna, y aseguró una producción continuada de plata hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se sustituyó por la cianuración.<sup>33</sup>

Habría que esperar hasta el siglo XIX para ver en toda su magnitud el impacto de la tecnología en el avance del imperialismo europeo. La penetración, conquista y consolidación (fases de la expansión europea a finales del siglo XIX, según Headrick) fueron posibles gracias a los barcos de vapor, la profilaxis de la malaria, los rifles y las ametralladoras, las cañoneras, los cables telegráficos y el Canal de Suez. Tecnología e imperialismo fueron unidas desde el principio y no se entendería este último sin los avances de la última mitad del siglo XIX.<sup>34</sup>

En 1641 el portugués Pascoal Rodrigues, enviado personal del *pangeran* de Palembang en Sumatra llegaba al castillo de Batavia portando una misiva para los holandeses. Probablemente, la lengua utilizada en el encuentro fue el portugués.<sup>35</sup> En 1668 el pintor holandés Vermeer pintaba una de sus obras maestras, *El Geógrafo*, en la cual aparece sobre un armario un globo terrestre mostrando el *Orientalis Oceanus*, el Océano

Índico. Unos años antes, en 1662, se publicaba en Amsterdam una obra insuperable: el Atlas Mayor de Johannes Blaeu, la más completa obra cartográfica de la historia de la humanidad hasta ese momento, unos 600 mapas a gran formato. En el siglo XVII las relaciones entre mundos y civilizaciones y la visión del mundo estaban en proceso de completa transformación. Serían las bases que 300 años más tarde llevarían a la interconexión, interdependencia y multiculturalidad que caracterizan el mundo de hoy. La tarea de analizar e interpretar los procesos que permitieron esta transformación a través de los tiempos queda en manos de los historiadores.

## NOTAS Y REFERENCIAS

1. Bruce Mazlish, “Crossing Boundaries: Ecumenical, World and Global History” en Pomper, Ph., Elphick, R. H. y Vann, R. T., (eds.), *World History. Ideologies, Structures, and Identities*, Oxford, Blacwell, 1998, págs. 41-52.
2. McNeill, William H., “The Changing Shape of World History” en Pomper, *World History*, p. 29.
3. Citado en Mazlish, “Ecumenical, World and Global History”, p. 44.
4. Michael Adas, “Bringing Ideas and Agency Back In: Representation and the Comparative Approach to World History”, en Pomper, *World History*, p. 83.
5. Adas, “Bringing Ideas...”, p. 82.
6. *Ibidem*, 92.
7. I. Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1979, p. 21. F. Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
8. Adas, “Bringing Ideas...”, p. 87.
9. Mazlihs, Ecumenical... págs. 46-47.

10. W. H. McNeill, *Plagas y pueblos*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 207.
11. *Ibidem*, p. 210.
12. M. L. Marcilio, "La población del Brasil Colonial", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina 4. América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 42.
13. McNeill, *Plagas...*, p. 211.
14. *Ibidem*, p. 218.
15. *Ib.*, p. 225.
16. Alfred W. Crosby, *Imperialismo Ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Barcelona, Crítica, 1988, p. 175.
17. *Ibidem*, págs. 184-185.
18. *Ibidem*, pág. 191.
19. G. V. Scammell, *The First Imperial Age. European Overseas Expansion c. 1400-1715*, Londres, Unwin Hyman, 1989.
20. Jenny Balfour-Paul, *Indigo*, Londres, British Museum Press, 1998, págs. 59-70.
21. Crosby, *Imperialismo ecológico...*, págs. 214-216.
22. Charles R. Boxer, *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*, Londres, Carcanet, 1991, p. 67.
23. Sanjay Subrahmanyam, *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700. A Political and Economic History*, Londres, Longman, 1993, p. 151.
24. Boxer, *Portuguese Seaborne Empire...* págs. 248-258.
25. *Ibidem*, pág. 245.
26. Philip D. Curtin, *The Rise and Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
27. Philip D. Curtin, "The Tropical Atlantic in the Age of the Slave Trade", en Michael Adas, (ed.) *Islamic & European Expansion. The Forging of a Global Order*, Filadelfia, Temple University Press, 1993, pág. 186.
28. *Ibidem*, pág. 188.
29. Jonathan Israel, *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford, Clarendon Press, 1988.
30. Bruijn, J. R., Gaastra, F. S. y Schöffner, I., *Dutch-Asiatic Shipping in the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> Centuries*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1987, p. 192.
31. M. Adas, *Machines as the Measure of Men. Science, Technology, and Ideologies of Western Dominance*, Ithaca, Cornell University Press, 1989, pág. 40.
32. Subrahmanyam, *The Portuguese Empire in Asia*, pág. 150.
33. Julio Sánchez Gómez, *Minería y Metalurgia en la Edad Moderna*, Madrid, Akal, 1997, pág. 49.
34. Daniel R. Headrick, *Los instrumentos del Imperio*, Madrid, Alianza Universidad, 1981, pág. 17.
35. Jacky Doumenjou, "Recherche sur les communautés interlopes portugaises dans l'Archipel Insulindien au lendemain de la chute de Malacca", memoria de maîtrise, Institut national des langues et civilisations orientales, París, 1992.